



PEREGRINACIÓN INTER RELIGIOSA 2015 POR LA PAZ Y LA JUSTICIA SOCIAL: "UN MUNDO DIFERENTE ES POSIBLE"

Impresiones y anécdotas de la Peregrinación Interreligiosa 2015

Domingo, 30 de agosto de 2015.

La llegada:

La misma llegada al albergue, junto al monasterio de las Carbajalas, era una vivencia de encuentro. Ni qué preguntar. Todo iba dando la primera respuesta. Saludos entre ya conocidos. Atención de las caras sonrientes desde las mesas de acogida. La oferta de la camiseta, más el gorro o la visera incluida. Y con todo ello en la mano, pero más en la sonrisa y en el corazón, a buscarte la litera...

La litera:

La litera era el tema pesadilla de cada llegada. ¿Arriba o abajo? ¿Altura de coscorrón o de alivio? ¿Quién dice dónde te puedes tirar?

—Mira. Aquí hay varias libres. Si quieres, te puedes quedar.

—Y eso ¿cómo se sabe?

—Porque no hay nada encima. Si quieres, puedes preguntar. Pero no hay más limitación que las mujeres en el piso de arriba; y los hombres en este.

Las Completas:

Andábamos un poco despistados y preguntamos a unos, que estaban por el patio.

—¿A dónde se va ahora?

—Yo no lo sé muy bien. Pero dicen que, ahora, después de cenar, hay completas.

— ¿Y eso qué es?

Nadie sabía de qué iba. Pero apareció el que luego se presentó como "la organización" y dijo:

—Ahora podemos ir, los que queramos, a la iglesia, donde las monjas rezan las últimas oraciones de la noche.

Pero lo curioso fue que una de las monjas, la Superiora, más que rezar, se dedicó a decirnos unas palabras muy cariñosas de bienvenida; a desearnos que fuera una peregrinación muy fructuosa y que nos sintiéramos cómodos como en

una casa. Así que luego resultó muy agradable escuchar los cantos de las Monjas Benedictinas –Carbajalas– de León.

La letra del rezo lo iba diciendo. “Sálvanos, Señor, despiertos. Protégenos mientras dormimos, para que velemos Cristo y descansemos en paz. Amen.”

Los encuentros inesperados:

Primera bomba de la peregrinación. Jordi se encontró con la chica australiana. La chica australiana llegó como la gran curiosidad, pero se convirtió en la peregrina más simpática. Jordi se la encontró en el tren. Se acompañaron hasta León. A la australiana le gustó el plan de la peregrinación y se quedó con el grupo. Y, pensando en lo siguiente a la peregrinación, como Jordi no tenía quien le espere en casa, se decidió a seguir acompañándola todo el Camino hasta Santiago... Como padre y hermano, o como amiga y hermana, que comentaba Jordi— ¿qué otra cosa podía hacer? Y todo y solo ternura adivinamos todos en la sorprendente opción.

¡Buenos días, León!

Precioso día: 20°. Llego al albergue Santa María de Carbajal sin dificultad, guiándome por el itinerario impreso. Desde la tarde anterior ya estaban ahí algunos compañer@s, entre ellos Pilar y Francisco, ambos, además de caminantes – ya han hecho el camino varias veces – son hospitaleros; así se conocieron.

Salimos l@s tres para dar un paseo por las calles solitarias a esa hora del domingo. Desayunamos en una cafetería cerca de la catedral. Hasta las 9, la ciudad estaba dormida; a partir de entonces, se empiezan a ver transeúntes.

Van llegando los mañaneros peregrinos de nuestro grupo.

Comimos temprano en la cocina del albergue: frutos secos, bocadillo y fruta. Después me eché un rato porque la noche la pasé en el autobús, acompañada todo el tiempo por la luna llena. Cada vez que me movía para cambiar de postura en el asiento y abría los ojos, la veía.

Tenemos a una ermitaña entre nosotr@s. Vive en una casa a las afuera de un pueblo, en unas condiciones de auténtica austeridad, como ermitaña que es. Me ha sorprendido gratamente lo que ha contado de su estilo de vida. Apenas tiene gastos de agua y luz. Es muy cercana y entrañable. Tiene una buena salud y mantiene una cara jovial. Ha comentado una anécdota sobre cómo va el mundo, cómo la gente no escucha el silencio, que es lo natural, y se vuelve agresiva.

Volvimos a salir por la tarde pero esta vez éramos el doble, seis. Acabamos de conocernos y ya se palpa en el ambiente que estamos en la misma onda, y eso me gusta, porque así resulta más fácil comunicar. Mientras estábamos en una heladería, se me vino a la cabeza una reflexión. Cogí mi libreta y empecé a escribir sobre qué diferente es ir por la vida con una actitud de apertura, de acogida, de estar atento, o todo lo con-

trario, estar encerrado en casa, en una mism@, dándole vueltas a lo de siempre, viendo las mismas paredes.

¡Ábrete al mundo! Descubre todo lo maravilloso que hay de puertas para afuera. Sal, conecta con la gente, acércate, escúchala, mírale a los ojos, ríe con la que tiene buen humor. Observa otros paisajes. Deja de seguir embobado con la tele delante del sofá. Muévete, que estar sentado, engorda. Levántate temprano con el sol y anda. Respira aire puro. Aléjate de la contaminación acústica y ambiental, de las prisas. Da un cambio a tu vida.

El camino te abre posibilidades, te abre los chakras, el espíritu.

Abre tu corazón, exponlo a que tome el sol y se caliente con el roce y la cercanía de la buena gente. Abre tu mente, hay otros mundos.

A la vuelta me acordé de que mis compañeras de Jerez habrían llegado. Y me las encontré sentadas en la plaza donde está el albergue. Me alegré de verlas. Llegó la hora de la cena, el momento de compartir charlas con nuevas personas en un buen ambiente.

Para finalizar, el concierto. La música llega al alma.

¡Gracias, Vida!

Lunes 31 de agosto: Sahagún—El Burgo Ranero

La oración de la mañana:

El primer acto del día. Como un signo de nuestra peregrinación. Lo primero, encaminar toda nuestra orientación hacia el único fin común: solo Dios. Y esto, cada día. Desde el amanecer. Los compañeros musulmanes fueron el mejor testimonio. Y les damos la gracias. Cada peregrino pudo incorporarse e integrarse en la oración de cada grupo religioso

La jornada:

Nos levantamos a las 6 de la mañana. A las 7:30 h salíamos hacia los autobuses en dirección a Sahagún. La luna llena aún no se había retirado, estaba allá arriba para darnos los "buenos días". Al llegar, nos hicimos fotos de grupo y empezamos la marcha atravesando el puente sobre el río Cea.

Por el camino, cada caminante recorre tramos a solas, como en la vida, distraído en sus pensamientos unas veces, atento a lo que le rodea, otras. Y entre medio, la compañía. Cada vez que una persona te acompaña, camina junto a ti, está en tus manos decidir si le pones atención y os enriquecéis mutuamente, o pasas y la dejas seguir.

Este día estuve muy atenta a las personas que pasaron por mi lado, con atención plena. De cada una aprendí y a cada una me gustó escucharla, desde la que me tocó en el asiento del autobús de ida hasta la que se sentó a mi lado en la vuelta. Con una aprendí cosas prácticas del camino, a otra oí lo que necesitaba en estos momentos.

Hicimos un pequeño descanso en los alrededores de una ermita y comimos algo de lo que nos habían preparado de picnic. Continuamos el camino. El tiempo acompañaba.

Los lamas nos hablaron de la interdependencia entre los seres, cómo influimos en las relaciones que establecemos. Unas veces visitamos corazones y, otras, visitan el nuestro. Y de la impermanencia: nada es permanente, relativiza los problemas. Cantamos un mantra.

Más tarde hablaron de su ONGD. ¡Dos afirmaciones muy potentes!: Dejar de identificarnos con nuestras carencias; darnos la oportunidad de creer en nuestras posibilidades.

En la capilla leyeron unos textos "divinos", literal y metafóricamente hablando. Me sentí muy a gusto escuchándolos. He enviado uno. Y con los mantras, viajé a un templo budista allá en Oriente.

Leyeron un cuento: El cuidador de búfalos de agua. El pastor conoce a cada uno de ellos, los ama. Del mismo modo, el monje budista reconoce cada una de los elementos esenciales de su cuerpo, de la palabra y de la mente. Entre otras cosas dijeron: Limpia cuerpo y mente de deseos, apegos, enfados. Habla claro. Vigila los seis órganos de los sentidos (los cinco conocidos más la mente), que no se pierdan en la distracción. Enseñanzas que conducen al despertar. Evita sendas que conduzcan a la fama. Evita bares... Come con plena atención. Medita con plena atención. Aprecia la alegría y la paz de la mente.

En un momento del camino comentamos cómo, con la edad, va disminuyendo la flexibilidad de la columna y también la mental. Hemos de ejercitarlas para mantenerlas flexibles el máximo de tiempo.

Alguien del grupo "perdió" su reloj y le apareció justo antes de coger el autobús de vuelta. ¿Por qué? Está claro: ¡no necesitaba reloj para hacer el camino!

Hasta algun@s tuvimos confesiones emotivas a la hora de la siesta.

Quiero agradecer a cada una de las personas que me he encontrado en el camino hoy y las palabras del grupo Budista. Cuando las escuchas te identificas con ellas porque ya están en el corazón, es un recordatorio. Es una ley natural.

Me queda un grato recuerdo de este día. Hemos dialogado, reído y convivido en armonía. También doy las gracias a la gente que ha tenido la ocurrencia de creer y crear este encuentro.

3 de septiembre: San Miguel del Camino—Hospital de Órbigo

Centro Zen: Algunos llegamos antes a Hospital de Órbigo, obligados por alguna dificultad para caminar. Y supimos que había una invitación a visitar el Centro Zen.

Nos recibió Felipe demostrando desde el principio su acogida, generosidad y apertura de espíritu. Infusión, pastas, las avellanas del árbol, la grosellas rojas de la mata. Todo a nuestra disposición. Y así con cada nuevo grupo, que llegaba...

Pero lo mejor de todo, el relato de su andadura humana y espiritual. Desde la estancia en la cárcel, pasando por su progresiva regeneración, hasta terminar con su amplia labor regeneradora desde la actividad del centro. Bastaría destacar algunas afirmaciones suyas, como muestra:

—Que siga el camino vivo en nuestros corazones.

—Aparte la opresión de la cárcel, existe y está en la calle la opresión del poder.

—El amor es la capacidad de estar presente.

(Grande lección para el "camino de la vida")

Órbigo y su Hospital:

Con una locuacidad incontenible, Frida, la hospitalera nos iba mostrando las salas del albergue e invitándonos a asignarnos litera. Cosa que fuimos haciendo sin distinción de sexos. Pero, a lo largo de la mañana, cambió las instrucciones y sucedió que alguien no se enteró y, al llegar la hora, se encontró que iba a dormir solo con catorce mujeres.

El mismo hospital de Órbigo encierra una curiosidad. Fue el primer hospital para peregrinos por encomienda del Papa a la Orden de la Cruz de Malta. Pero se levantó en el centro de un suave valle, regado por el río Orbigo, donde no había construcción alguna. Pasado tiempo, y con el incremento de la práctica del Camino de Santiago, creció el pueblo y se llamó, como hasta hoy, Hospital de Órbigo.

Los Conciertos:

Realmente, los sucesivos conciertos han sido una sorpresa casi diaria. Las jóvenes hermanas, alumnas del Conservatorio y miembros de la Orquesta Municipal de León: violín, flauta y clarinete, fueron las primeras protagonistas. Dos muchachos completaron un segundo concierto con violoncello.

Pero el concierto de Hamza fue otra cosa. Su misteriosa flauta de caña, sus introducciones a cada pieza y su entrega en cuerpo y alma al instrumento que tocaba, parecían ser él mismo, parte del instrumento y sonido musical.

Él no lo hizo, quizás por no alargarnos su tiempo. Pero merece la pena rumiar el poema sobre "El canto de la flauta", que Rumi escribió:

"Ecuchad el canto de la flauta cómo se queja,
lamentando el destierro de su hogar.

"Siempre, desde que fui arrancada de mi lecho de caña,
mis notas plañideras han llevado a hombres y mujeres el llanto.
Destrozo mi pecho esforzándome por dar salida a mis suspiros
y expresar los tormentos del anhelo por mi hogar".

Esta queja de la flauta es fuego, no mero aire;
es el fuego del amor el que inspira a la flauta,

es el fuego del amor el que posee el vino.
La flauta es el confidente de todos los amantes infelices;
sí, sus sonos dejan al desnudo
mis más íntimos secretos.

¡Salve a ti, entonces, oh amor, dulce locura!
Si mi amado solo me tocara con sus labios,
Yo también, como la flauta, estallaría en melodía.
El amado es todo en todo, el amante solo lo vela a él;
el amado es todo lo que vive,
el amante es una cosa muerta.
Cuando el amante no siente más el apresurar del amor,
se vuelve como un pájaro que ha perdido sus alas.
¿Cómo puedo conservar mis sentidos
cuando el amado no muestra la luz de su rostro?"
(Para quedarse embebidos, ¿no?)

5 de septiembre: Astorga—Rabanal del Camino

Estela de cruces, camino de Rabanal:

¿No os fijasteis? A lo largo de nuestras etapas, encontrábamos en los árboles, en las piedras o en cualquier signo llamativo, inscripciones o reliquias de los peregrinos: nombres, corazones, frasecitas hermosas... —muchas, ciertamente de italianos, tan dispuestos ellos... Pero hubo una muestra, que sorprendió. Durante un largo trecho del camino, cerca ya de Rabanal, sobre la alambrada cerco de una propiedad, se vio una multitud de cruces, fabricadas a mano y sobre la marcha, unas junto a otras...

A algún peregrino le hizo interpretar: ¡Cuánta vida debe haber quedado expresada en este "via crucis"! Cruces robustas, de palos gruesos bien amarrados. Junto a cruces pequeñas, no bien enlazados sus palitos con lazos de colores. Y otras, las más, anodinas, sugerencia del momento, sin personalidad... Toda una invitación a interiorizar cómo es el camino del ser humano...

Estancia en Rabanal del Camino:

Había sensación de relax, apunta el cronista. También había sensación de fin próximo. Ayudó la simpatía del Albergue del Pilar. Todos los albergues han sido magníficos; con gusto, con arte local, con ambiente, por suerte todos con sol, para poder estar descalzos y descansar. Pero este reunió todo: el rincón de entrada entre flores reventonas; viejos instrumentos de labranza; balcones que podían, en cualquier momento, dejar aparecer a la hermosa dueña del lugar; los artefactos para la ropa tendida, como variada decoración... y la animación del bar y el amable servicio y las infaltables invitaciones a comer juntos... Todo auguraba una despedida difícil...

Sin duda, la amable presencia del hermano hindú, el repaso vivo de las manifestaciones divinas de la imaginería hindú, sus ofrendas simbólicas nacidas de la naturaleza y del corazón, su permanente danza a Hare Chrisna, que ya estábamos olvidando... contribuyeron a ablandar los ánimos algo cansados, después de 20 Kmts. de marcha. Y, al final, las sobrias completas de los monjes otra vez.

6 de septiembre: Rabanal del Camino—Cruz del Ferro —final de la peregrinación—

Autoridades en nuestro peregrinaje:

Algo debía significar aquel grupo variopinto. Más, si todas las religiones hubieran mostrado, siquiera en ciertos momentos, su atuendo exterior, como los hermanos budistas.

Si el cronista no falla, el Sr. Alcalde de Sahagún, primer paso de nuestro peregrinar, vino a saludarnos en la persona de Pedro —la Organización—; nos acompañó hasta bien salidos del pueblo, donde pudimos todos despedirnos de él visiblemente.

En León el Sr. Obispo vino a visitarnos al Albergue. En torno a él se celebró el acto católico de las Vísperas, previa procesión por el claustro, velas en mano y cierta sensación de sereno misterio. Sus palabras terminaron con un casi bonito slogan de saludo para el camino, que muchos repetimos en ocasionales encuentros: “¡Buen camino, Buena Gente!”.

Pero especial significado tuvo la gentileza del Deán de la preciosa Catedral al explicarnos con todo detalle la profundidad escondida en la construcción de las maravillosas vidrieras. Tanto las figuras representadas, como los colores y tonalidades utilizados contribuyen a componer una verdadera catequesis sobre los misterios de la fe cristiana.

También el Párroco de Hospital de Órbigo se disculpó de no haber podido acompañarnos desde el comienzo de la Eucaristía. Pero nos aseguró que lo había dejado todo dispuesto. Incluido un reportero profesional, que, no solo no perdió un detalle de nuestra presencia, sino que —palabra del Párroco. Haría llegar su reportaje a Roma.

Y ¿cómo no recordar la simpática presencia de la pastora inglesa, anglicana al parecer, en el precioso jardín de su casa, que nos hizo cantar en suajili y nos transmitió su sencilla bendición a través de la traducción de la compañera judía?

La ruta del apóstol necesitaba su brochazo arcoíris. Ponerse a la altura de este tiempo multicolor, integrador. La senda compostelana necesitaba de esos pasos diversos y a la vez unidos. Ha sido un gozo caminar junto a tan maravillosas gentes con la presencia firme de Dios en sus corazones, el Dios que los hombres y mujeres distintos que nos hemos reunido “llamamos con distintos nombres y que sin embargo es el Único y el Mismo”.

Recordaremos siempre ese temprano septiembre en que nos pusimos a andar reparando mucho más en lo que nos une, que en lo que eventualmente nos pueda distanciar. Recordaremos siempre ese testigo de olivo tan manoseado, esa polvareda en la que se fue dibujando tan estrecho abrazo entre los representantes de los credos.

Pasamos ahora al futuro la rama de olivo. Sahagún solo fue el lugar donde comenzamos a caminar como hermanos.

¡Siempre gracias Pedro por haber organizado tan urgente e inolvidable peregrinaje!

